FL 33 301

Aula de Filología es un espacio de unos 30 minutos de duración, aproximadamente, que cada lunes dedicamos a tratar en profundidad un tema relacionado con alguna de las materias que forman parte del Plan de Estudios de Filología Española en la UNED. En el espacio de hoy tenemos con nosotros a María José López de Ayala, profesora titular de latín vulgar en la Facultad de Filología de la UNED. Latín vulgar es una asignatura cuatrimestral de cuarto curso.

En esta asignatura es fundamental el comentario fonético, morfológico y sintáctico. María José López de Ayala tratará del comentario y también del concepto de latín vulgar, acompañada para esta ocasión de Matilde Conde, profesora que fue de la UNED y que ahora mismo está en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Escuchamos ya a la profesora María José López de Ayala.

Buenas noches a todos los alumnos matriculados en la asignatura de latín vulgar en este curso 96-97. Vamos a tener el primer coloquio y prácticamente el único antes de las pruebas de febrero, ya que esta asignatura tiene un carácter cuatrimestral. En este guión radiofónico va a participar también la profesora Matilde Conde Salazar, que en otras ocasiones ha intervenido ayudándonos a avanzar en este proceso de entrada, diríamos, y también después práctica de este tipo de latín.

Sí quiero recordarles desde un primer momento que esta asignatura tiene como fin completar los conocimientos del latín clásico que adquirió en el primer ciclo. Atendiendo ahora a los aspectos literarios y correctos de dicha lengua. Esto supone que el alumno que se matricula en esta asignatura tiene unos conocimientos, tendríamos que suponer sólidos, de las estructuras de la lengua literaria latina o latín clásico.

El esquema que hemos pensado para este guión tendría una introducción en el que se tratará sobre el latín vulgar, latín hablado o latín tardío. Nos remitiremos también a las fuentes en un segundo punto, trataremos del contenido de la asignatura y finalmente nos referiremos a unas indicaciones complementarias. Buenas noches profesora Matilde Conde y bienvenida y muy agradecida por participar en este coloquio, en este guión.

Bueno, pues diríamos que como experta en este tema, pues yo creo que usted nos puede situar un poco en esta diferenciación del latín vulgar, el latín hablado y el latín tardío. Buenas noches, muchas gracias y vamos a intentarlo. El latín vulgar es un concepto tan discutido y problemático que un latinista de la talla de Hoffman llegó a considerarlo un concepto fantasma.

El término latín vulgar, comúnmente adoptado por lingüistas y filólogos, tiene su origen en la expresión sermo vulgaris, que encontramos usada por Cicerón y quizá fuera mejor hablar de latín hablado y de latín común o de coine latina. No se trata de un latín hablado por las clases más bajas, sino de una lengua hablada por todas las clases sociales con infinitos matices. Nunca existió un latín vulgar absolutamente unitario.

Quintiliano distingue entre dici latine et grammaticalo. El latín que se hablaba en las diversas partes del imperio, sin menoscabo de una cierta unidad debido a la civilización de la que era vehículo, ha tenido necesariamente que variar según el medio social o el centro geográfico. Cicerón reconocía que escribiendo a sus amigos se permite usar expresiones más familiares y vulgares que cuando está componiendo un discurso.

Es esta elección más libre de términos lo que él llama sermo plebeius. Como me ves en mis cartas, dice, ¿acaso no parece que hablo contigo en lenguaje plebeio? En efecto, no siempre se habla de la misma forma. ¿En qué se asemeja una carta a un discurso judicial o a una arenga? Y es más, nosotros no acostumbramos a tratar todos los discursos jurídicos de forma unívoca.

Las causas privadas, especialmente si son de poca importancia, las exponemos en un estilo más ligero. Los asuntos capitales o de honor, con más elegancia. Las cartas, sin embargo, las solemos construir con palabras de uso común.

Por otro lado, Cicerón y Quintiliano oponen insistentemente el buen uso de Roma, la urbanitas, a lo que ellos llaman rustica vos. Así, Cicerón, en De Oratore 3.11.42 dice, a algunos les gusta emplear una pronunciación rústica, es decir, rústica vos y campesina, para que su habla, si suena de esta forma, parezca que conserva un mayor grado de antigüedad. O también hablan del son rustiquitas.

Así, Quintiliano, en Instituciones 11.3.10, dice, hay quienes simulan una antigüedad mediante la rusticidad de palabras y sonidos. Y hablan de esto porque consideran que son pronunciaciones regionales, como por ejemplo e larga por ae o larga por au, caída de ese final, traídas a Roma por los provincianos, prenestinos, sabinos, etruscos, oscos, etc. Pero estos rasgos populares o rústicos del latín hablado, incluso si han llegado a determinar de una forma definitiva la evolución de la lengua, no constituyen, sin embargo, una lengua independiente que se opusiera al latín clásico.

No se debe identificar, como hacen los manuales de lenguas romances, en bloque latín vulgar con la lengua hablada en el imperio romano, antes de la formación de los dialectos romances. Las diferencias sociales y locales que ha experimentado el latín hablado conducen, en general, a tendencias que se realizan en diferentes grados según la condición y educación de los diferentes sujetos parlantes, la época y el lugar. La dificultad de reunir las características del latín vulgar reside en que las personas menos instruidas apenas escriben, a no ser una carta, una inscripción.

Como señala Kroll, la lengua vulgar tiene su límite en el hecho de ser hablada, no escrita. Y de forma directa o indirecta, estas personas están influenciadas por los innumerables modelos y reminiscencias literarias. No puede, por lo tanto, existir ningún documento de latín vulgar en estado puro.

Existen solamente algunas particularidades y tendencias específicas en las que, más o menos claramente, se refleja la lengua hablada por el pueblo y la diferencia entre lengua coloquial y

más culta y latín vulgar menos culto se convierte, en muchos aspectos, en pura cuestión de gradación. Aplicado el conjunto de tendencias que están en la base de las lenguas romances, el término latín vulgar adquiere un sentido fundamentado históricamente y responde a la visión de quien intenta restituir la evolución del romance común desde sus orígenes. Existen vulgarismos desde época muy antigua, en Plauto, Petronio, inscripciones pompeyanas, etc.

Asimismo, se pueden reconstruir importantes huellas literarias en textos que estamos habituados a considerar como monumentos del latín vulgar. Para hacer esta valoración en torno a si una determinada tendencia debe o no ser considerada como vulgar, hay que tener en cuenta, en primer lugar, un profundo conocimiento de los géneros literarios y de las tendencias lingüísticas, pero también los testimonios que nos ofrecen las lenguas romances, cuyo origen hay que buscarlo no en la lengua culta de las clases elevadas, sino en las tendencias populares que se fueron formando posteriormente en diferentes partes del imperio. Un estudio comparativo de las lenguas romances, aunque desvela las tendencias del latín vulgar que han prosperado, no aporta, sin embargo, nada positivo en cuanto a la génesis y cronología de las propias innovaciones en comparación con el latín clásico.

La utilización razonada de documentos latinos que reflejen, en alguna medida, el uso vulgar como inscripciones, glosarios, textos populares o de decadencia, no ha dejado de dar resultados importantes. De esta forma, se ha podido establecer que muchos elementos constitutivos del romance común remontan al latín arcaico y que, por otro lado, estos fenómenos se relacionan con la lengua familiar o abiertamente vulgar en el sentido usual de la palabra. Meillet ha demostrado cómo estas tendencias de carácter popular que el latín, por lo demás, había heredado en parte del indoeuropeo mismo, se van acentuando cuando el latín se va convirtiendo en lengua común entre los pueblos tan dispares que el imperio romano había ido asimilando, sirviendo, en alguna medida, de lengua común a un imperio.

El latín ha tendido a simplificar, a guardar todo lo que tenía de banal. El latín vulgar se convierte en algo que los hombres más diversos y los menos cultivados podían manejar, una herramienta cómoda, buena para todas las manos. Las dificultades que encuentra cualquier persona que se proponga reunir los elementos propios de la lengua hablada en los documentos latinos dados son de todos conocidas.

Aparte de las citas de los gramáticos y los adores, nadie escribe conscientemente en vulgar. Todos se esfuerzan en observar la corrección de la lengua y de la ortografía. De aquí se deduce que las fuentes más fecundas para el estudio del latín vulgar deben ser las que provienen de personas ignorantes o que conllevan un carácter improvisado y desenvuelto.

El término latín tardío indica el estadio más tardío de la lengua latina, entre los años 600-800 aproximadamente. Esta época conlleva elementos muy diferentes desde el punto de vista lingüístico y literario. La diferenciación entre lengua culta escrita por un lado y latín hablado por otro debía ser sin duda muy apreciable, aunque no por ello se debe exagerar y afirmar, como han hecho algunos estudiosos, que coexistían dos lenguas.

La sabrabundancia de cambios fonéticos y morfológicos muy importantes no permiten afirmar que el latín haya perdido sus características y se convierta en lengua muerta. Es necesario, por tanto, dedicar una atención especial a la lengua durante el periodo de transición. En un primer estadio de desarrollo y a pesar de las grandes divergencias entre los materiales a estudiar, se pueden señalar algunos factores esenciales que permiten determinar el carácter particular del latín tardío.

Contribuye a ello, de forma notoria, la influencia cristiana. El triunfo del cristianismo supone una radical transformación de la vida espiritual. Las nuevas doctrinas precisan de nuevos medios de expresión, hecho que dejó importantes huellas en el campo lingüístico, de forma muy particular en el léxico y la semántica.

Otra corriente, nada despreciable, la constituye el elemento griego, que tiene mayoritaria, pero no exclusivamente, origen en el cristianismo. El hablante latino de los dos últimos siglos de su existencia era, en un gran porcentaje, bilingüe. Pero el factor más importante, desde el punto de vista lingüístico, lo constituye en los estratos inferiores del mismo latín, es decir, lo que se define como latín vulgar.

Unos mismos procedimientos son necesarios para el estudio del latín vulgar y del latín tardío, que presenta ya unas profundas huellas del latín vulgar. Las causas hay que buscarlas en la interrupción de las grandes tradiciones literarias, en el cristianismo, que hace que se extienda y triunfe un nuevo estilo, caracterizado por su sencillez y con un fuerte carácter popular. En el gran número de compilaciones y traducciones de carácter científico que se elaboran en esta época, y que si bien no tienen un gran valor en sí mismas, sí lo tienen desde el punto de vista lingüístico, puesto que ofrecen importantes trazos del latín vulgar.

Es un hecho natural que tantas reminiscencias del latín hablado más o menos evidentes se reencuentren en el latín tardío e incluso entre los principales escritores de obras literarias eclesiásticas y políticas. Desde un punto de vista general, las características del latín vulgar son en gran parte las mismas que las de los idiomas populares de otras tierras y lenguas. Tendencia a expresiones fuertes, concretas, rudas y en un estilo dominado por asociaciones psicológicas más que por la lógica gramatical.

Inclinación a omitir palabras que puedan ser fácilmente sobreentendidas por el contexto y, a su vez, a un refuerzo de palabras comunes y poco expresivas con ayuda pleonástica de vocablos más o menos sinónimos. Todo lo cual conlleva a la aparición de asimilaciones, contaminaciones, elipsis, pleonasmos, etc. Fenómenos todos que no se limitan exclusivamente a la lengua vulgar, sino que van teniendo una repercusión en la lengua de uso de las clases cultas y, a través de ella, en la lengua literaria.

La diferencia es más de grado que de sustancia. Únicamente la gramática comparada de las lenguas romances que presentan el estado actual del latín permite constatar con seguridad alguna de estas tendencias. A partir de ella es de la forma que se puede deducir la transformación del ritmo del latín, es decir, el paso del acento melódico al de intensidad

acompañado de la pérdida de cantidades vocálicas, la abolición de los sistemas flesivos matizados que poseía el latín antiguo y de otras innovaciones que se han debido producir antes de la fragmentación lingüística del mundo latino.

En cuanto a las fuentes principales en las que hay que recurrir para el estudio del latín vulgar, citaremos en primer lugar a los autores. Por ejemplo, Plauto, porque en la época arcaica no se habían fijado aún los modelos que más tarde serían seguidos con rigor. O los escritores Rey Rústicae o la utilización de expresiones populares y campesinas que son testimonios de voces y fenómenos lingüísticos populares.

Tratados de veterinaria, como la mulomediquina Quirónis del siglo IV y algunas obras del arte culinaria o de medicina popular. Petronio y su obra el Satyricón, con palabras y expresiones populares o sencillamente de carácter prebello. Autores cristianos como Tertuliano o San Agustín, quienes se sirven en algunas de sus obras de una lengua voluntariamente cercana a la hablada por el pueblo al que se dirigen.

Como dice, por ejemplo, San Agustín en el Salmo 138. Es preferible que nos corrijan los gramáticos a que no nos entienda el pueblo. O las antiguas versiones de la Biblia o Ítala o Huetus latina, que empezaron a aparecer en latín a mediados del siglo II.

Asimismo, la traducción latina de San Jerónimo o Vulgata, traducida directamente del original hebreo. También autores de poca cultura, como la Peregrinatio Aeteriae de Adloca Santa, escrita por la monja Egeria. En segundo lugar, citaríamos a los gramáticos latinos, especialmente en la pronunciación o morfología.

En tercer lugar, los lesicógrafos, como Festo Consu de Huerguerum significatum, Nonio Marquelo de Compendiosa Doctrina, o Isidoro Consus etimologiae, donde se explican palabras no solo arcaicas o raras, sino también vulgarismos. Entre los glosarios tiene particular interés, desde el punto de vista romanístico, la llamada appendix provi, que se puede clasificar entre las obras gramaticales. Pertenece al siglo II y comprende 227 palabras vulgares que han de evitarse acompañadas de las correspondientes a un latín correcto.

También citaríamos como fuentes las inscripciones, y especialmente las de carácter funerario. Tenemos inscripciones que narran también la ración de víveres distribuidas a los esclavos, así en Cil 4.507-5.380, o las ganancias en los dados, Cil 4.2.119, la fecha del nacimiento de un borrico, Cil 4.555. Puede a este respecto consultarse Van Anen en su obra sobre las inscripciones pompeyanas. Otra fuente serían las grafías de los manuscritos, o las notae tironiana, que en un primer momento representarían el primer sistema taquigráfico romano ideado por Tirón, liberto de Cicerón.

Asimismo sirven de fuente los diplomas, que, aunque redactados en latín tardío, como conservan algunas manifestaciones, señalan la consolidación de ciertas innovaciones. Y por último, las palabras latinas, pasadas a lenguas no romances. Pues muchas gracias por esta introducción, que verdaderamente nos ha situado en el tema que nos convoca, y sería llegar a

perfilar qué líneas marcan el latín vulgar, en cuáles se puede apoyar basándose en el latín hablado, y también cómo esto tiene su continuidad en el latín tardío, y especialmente desde un latín romance, estudiar los otros tres estadios a los que nos hemos referido.

La verdad es que esto nos llevaría a una conversación larga, pero no tenemos tiempo para ello, porque el haber hecho referencia la profesora Conde Salazar a todo esto, nos lleva a plantearnos cuál es el contenido de la asignatura, que es la que verdaderamente nos está convocando en esta noche. Este contenido de la asignatura presenta, por lo tanto, y se ve por la introducción que ha hecho la profesora Conde Salazar, unas diferencias diatópicas, diastráticas y diacrónicas, pero también un conjunto de hechos fonéticos, morfológicos, sintácticos y léxicos comunes. Por lo tanto, esto hace que sea posible concebir una gramática de esta disciplina.

Para distinguir los rasgos característicos de esta lengua, es, por tanto, imprescindible tener un perfecto conocimiento de la lengua clásica, y a partir de ésta esbozar unas peculiaridades de la lengua vulgar. Como las diferencias o cambios se dan en todos los niveles, es necesario que el comentario de los textos vulgares que se les propone como material de trabajo se haga también a todos esos niveles. A saber, a nivel fonético, los cambios y evoluciones que han sufrido tanto vocales como consonantes han provocado en ocasiones resultados que se han perpetuado en las lenguas romances, o han dado lugar a confusiones que han llevado a la necesidad de nuevas estructuras.

A nivel morfológico, las evoluciones fonéticas, que por otro lado son los resultados escritos de la evolución que sufre una lengua viva a nivel oral, dan lugar a un caos en la declinación latina, que trae consigo la pérdida o aglutinación de casos y la necesidad de recurrir a otros métodos para resaltar las funciones de las palabras. A nivel sintáctico, finalmente cuando la morfología no es elemento distintivo, se debe recurrir a una nueva reagrupación sintáctica. A nivel semántico, el cristianismo, la fluencia de tratados técnicos, las traducciones del griego, traen consigo la entrada de nuevos términos, helenismos, la creación de otros, neologismos, o el cambio de sentido de términos ya existente.

Todos estos fenómenos son detectables en los textos objeto de estudio. Esta introducción nos va a situar en un punto que nosotros consideramos importante en esta asignatura, que es el comentario de texto. Vamos a dar unas ideas generales desde el punto de vista fonético, morfológico, morfosintaxis y, finalmente, de semántica.

Yo me voy a referir concretamente a la parte fonética con el vocalismo y el consonantismo y la profesora Condesa de Alazar tocará los otros tres puntos. Con relación a la fonética, presentamos el esquema general de la materia y nos fijaremos en qué entendemos por fonética, ciencia que estudia los sonidos y su evolución histórica. Hasta el siglo XVIII no se empezó a hablar de sonidos y letras, sin embargo, un pueblo como el latino reflejó ya en la escritura de manera muy aceptable el sistema fónico de su lengua.

El primer indicio de la distinción entre consonantes y vocales lo encontramos en Eurípides, luego en Platón y, finalmente, en Aristóteles en su Poética. Este lleva a cabo un análisis de los

sonidos del griego. Los dos filósofos hacen una fonética acústica ya que es acústicamente como definen los sonidos.

Pues bien, tal es el alfabeto que heredan los romanos, quienes en realidad pueden considerarse como transmisores del hallazgo griego, ya que calcaron su alfabeto introduciendo muy pocas variaciones, a saber, la supresión de alguna letra o el cambio del valor de las ya existentes. Es el siglo XVIII cuando existe una verdadera separación entre sonido y letra, es el momento en que nace la gramática comparada y comienza a utilizarse la fonética como ayuda para establecer las comparaciones que hasta entonces se llevaban a cabo fundamentalmente en el plano morfológico. En el siglo XIX la fonética se convierte en una ciencia con entidad y autonomía propia.

La llegada del siglo XX supuso un cambio radical en los estudios lingüísticos con Saussure y otros, tal cambio afectó especialmente a la fonética. Pues bien, al estudiar la fonética del latín vulgar no nos interesan tanto los estudios sincrónicos cuanto el explicar, desde el punto de vista de la fonética histórica y de la fololoǵía diacrónica, los cambios fonéticos que han conducido al sistema latino hasta los sistemas romances, recurriendo, siempre que sea necesario, a las explicaciones aportadas por otros métodos o disciplinas, a las teorías del sustrato, abstrato o superestrato, por ejemplo, aunque con sumo cuidado. En este lento pasar del latín al romance el sistema latino se alteró por completo.

Vamos a verlo en tratando el tema del vocalismo de una forma muy general. El vocalismo sufrió transformaciones fundamentales, se desfonologizó la cantidad vocálica al tiempo que el acento adquiría un valor fonológico. Las vocales, entonces, van a evolucionar de acuerdo con otros aspectos fonéticos, ya sea la abertura o cierre o su posición en la palabra respecto del acento.

Por otro lado, aparecerá de nuevo el antiguo proceso de monoptongación de los dictongos y las vocales resultantes soportarán la misma evolución que las viejas. Sería interesante entrar en la antigua discusión sobre la naturaleza del acento latino. ¿Fue éste siempre melódico o no? ¿Intensivo o no? Lo que sí está claro es que el acento latino procede de un acento melódico, el del indoeuropeo, y desemboca en un acento intensivo, el del romance.

Y es también evidente que el latín vulgar permite ver la estrecha vinculación existente entre acento y cantidad. El latín hablado presentaba las vocales largas y que éstas comenzaron a ser pronunciadas cerradas y las vocales breves, abiertas. Con el tiempo se perdió el sentido de la cantidad y se va debilitando en favor del acento dinámico.

Todas las vocales acentuadas que no iban en posición se pronunciaban largas y así tuvieron tendencia en romance a distongarse. Las vocales en posición se pronunciaron breves. Las reglas de la posición no son ya las del periodo clásico.

Muta cun líquida no formaba normalmente posición y tampoco cierra el timbre de vocales originariamente abiertas. Los dictongos latinos continuaban en su tendencia a la monotongación. Un importante cambio de acento que iba a ocasionar consecuencias fonéticas

en la evolución del romance lo ofrecen los casos bastante numerosos en los que E, I iban seguidas de una vocal breve.

Entonces el acento pasaba a dichas vocales I, E, I asumían el valor semivocálico, yoz o vau. Los cambios y reajustes que en su marcha hacia el romance sufrió el sistema consonante ecolatino son aún más complicados para la fonología. Es fácil señalar con cierta precisión cuándo comenzaron las primeras alteraciones fonéticas de las consonantes, pero es imposible saber cuál fue el sistema fonológico del latín vulgar y en qué momento sustituyó al clásico.

Y esto por una razón, porque las distintas modificaciones tuvieron una historia muy diferente. Unos fenómenos se consolidaron en época temprana y otros, sin embargo, no llegaron a cuajar hasta el periodo romance. Por tanto, desde el punto de vista fonológico no podemos apreciar hacia qué sistema tendía el latín vulgar.

El estudio de la morfosintasis vulgar nos sitúa ante la cuestión de si un cambio lingüístico ha de explicarse como el resultado de la interacción de distintos factores o como el resultado de la acción de un solo factor que excluye a los demás. Del mismo modo que las palabras han sufrido cambios, también la frase ha sido objeto de transformaciones que han tenido causas internas, pero también se deben a factores extralingüísticos. Las más importantes alteraciones de la sintasis latina se han producido en una época de enorme inestabilidad política, social y cultural, lo que permite relacionar el carácter del cambio y la rapidez de su difusión con determinadas particularidades de la sociedad que hace uso de esa lengua.

Además, la necesidad de expresividad es otra de las causas de la evolución sintáctica de la frase y de las palabras. La mayor diferencia entre la sintasis del latín clásico y la de las lenguas neolatinas es, de cierto, la distinta colocación de las palabras en el periodo. La relativa libertad del periodo latino la sustituye un orden más fijo.

En latín clásico era habitual el orden sujeto complemento indirecto objeto predicado al final. La colocación de las palabras en las lenguas romances de la cual apreciamos las primeras señales en los textos posclásicos está determinada por el orden sujeto predicado objeto complemento indirecto, etc. El latín clásico prefería la construcción por hipotaxis, o sea, a través de una serie de proposiciones dependientes subordinadas.

Las lenguas romances prefieren la construcción por parataxis. No quiere decir esto que la hipotaxis o subordinación desaparecida de las lenguas romances por la sintasis del latín clásico siguió ejerciendo una gran influencia en las mismas. No tenemos aquí, finalmente, espacio para una amplia exposición sobre la semántica ni para hacer un recorrido histórico de los estudios semánticos o lesicológicos.

Ahora bien, es evidente que entre los cambios que el latín ha sufrido hasta la fragmentación de las lenguas romances es el vocabulario el que se modifica más notablemente. Por otra parte, es donde se manifiesta con mayor claridad la renovación de una lengua. En el estudio del léxico del latín vulgar nos encontramos con la dificultad de que los textos conservados no permiten

ver más que una pequeña parte del fondo léxico popular.

Por ello, en este caso, debemos conformarnos con rellenar este hueco mediante los datos aportados por las investigaciones comparativas y por las realizadas por la geografía lingüística románica. El núcleo principal de las palabras debía de ser fundamentalmente común al latín clásico, sea por la forma, sea por el significado. Algunas palabras habían sufrido cambios de declinación o conjugación y otras, permaneciendo intactas en su forma, fueron sometidas en latín vulgar a desplazamientos de significados atestiguados por fuentes latinas o por la presencia de las palabras en dos o más lenguas romances.

Los cambios semánticos padecidos por las palabras latinas que han quedado en las lenguas romances exhiben unas veces especificación, otras restricción del significado y también, en ocasiones, extensión del mismo. Muchas veces, las evoluciones semánticas de palabras latinas, aunque partan de determinadas acepciones o usos fraseológicos ya atestiguados, van poco a poco apartándose de su origen. Hay palabras que han desaparecido en romance, aparte de las voces que se pueden considerar desaparecidas en una época bastante más tardía que la asignada al latín vulgar, por haber sido sustituidas por palabras importadas de otros pueblos.

Muchas veces, las innovaciones léxicas no llegaron a extenderse por todo el territorio. Las modernas investigaciones de la geografía lingüística, de onomasiología, de historia de las palabras, etc., nos permite ahondar en problemas hasta ahora insalvables. Se ha visto que una de las fuentes para reconstruir el léxico del latín vulgar son las lenguas romances y, aunque falta mucho, cada estudio aporta algo y nos muestra qué palabras tienen continuación en alguno de los dialectos.

Concluimos esta introducción en la que casi con un término vulgar tenemos que decir que se nos han quedado muchas cosas en el tintero. Casi lo que más se nos ha quedado es pensar que ahora podríamos entablar una conversación entre las personas que estamos aquí y ustedes, sobre todo los interrogantes que nos ha podido producir esta pequeña introducción. Ahora me referiré solamente al examen.

Tienen ustedes toda la información en la guía del curso, pero quiero añadir una puntualización. En el examen, que constará de un texto de traducción y un comentario, el texto se referirá a dos autores solamente. A la Peregrinatio Eteria, por lo tanto, la obra de Geria, y a la obra de San Isidoro, las etimologías.

Se podrán dos textos y el alumno podrá elegir uno de ellos. El texto irá enmarcado, si es necesario, enmarcado con un contexto, me refiero, y las preguntas del comentario podrán ser de palabras del texto, o de palabras del appendix provi, o de palabras tomadas de las unidades. Espero que esta introducción, o mejor dicho, esperamos que esta introducción les haya servido para enfocar su asignatura, y también nos tienen a su disposición según el horario de consulta que aparece en la guía de este año.

Buenas noches, y hasta otra ocasión. Espero que los alumnos de LATIN VULGAR hayan tomado

buena nota de las recomendaciones que hizo aquí la profesora titular de la asignatura, María José López de Ayala, que acompañada por Matilde Conde, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, nos acercaron a la evolución de latín y a conocer un poco más las raíces de nuestra propia lengua. Por nuestra parte, nada más.

Aula de Filología estará de nuevo con ustedes el próximo lunes a nuestra hora habitual de emisión para tratar en esa ocasión de griego. El catedrático José María Lucas de Dios tratará de la influencia del mundo clásico en la literatura occidental. Gracias por la atención que nos han prestado en el tiempo de la UNED, tienen ocasión de escuchar ahora el programa de la Facultad de Geografía e Historia.